



"LA CONSTRUCCION DE LA SEXUALIDAD EN LA ADOLESCENTE DE SECTORES POPULARES"

Dirección: Lic. Gloria BONDER

Investigadoras: Lic. Marta PESENTI

Lic. Lilia FORLERER

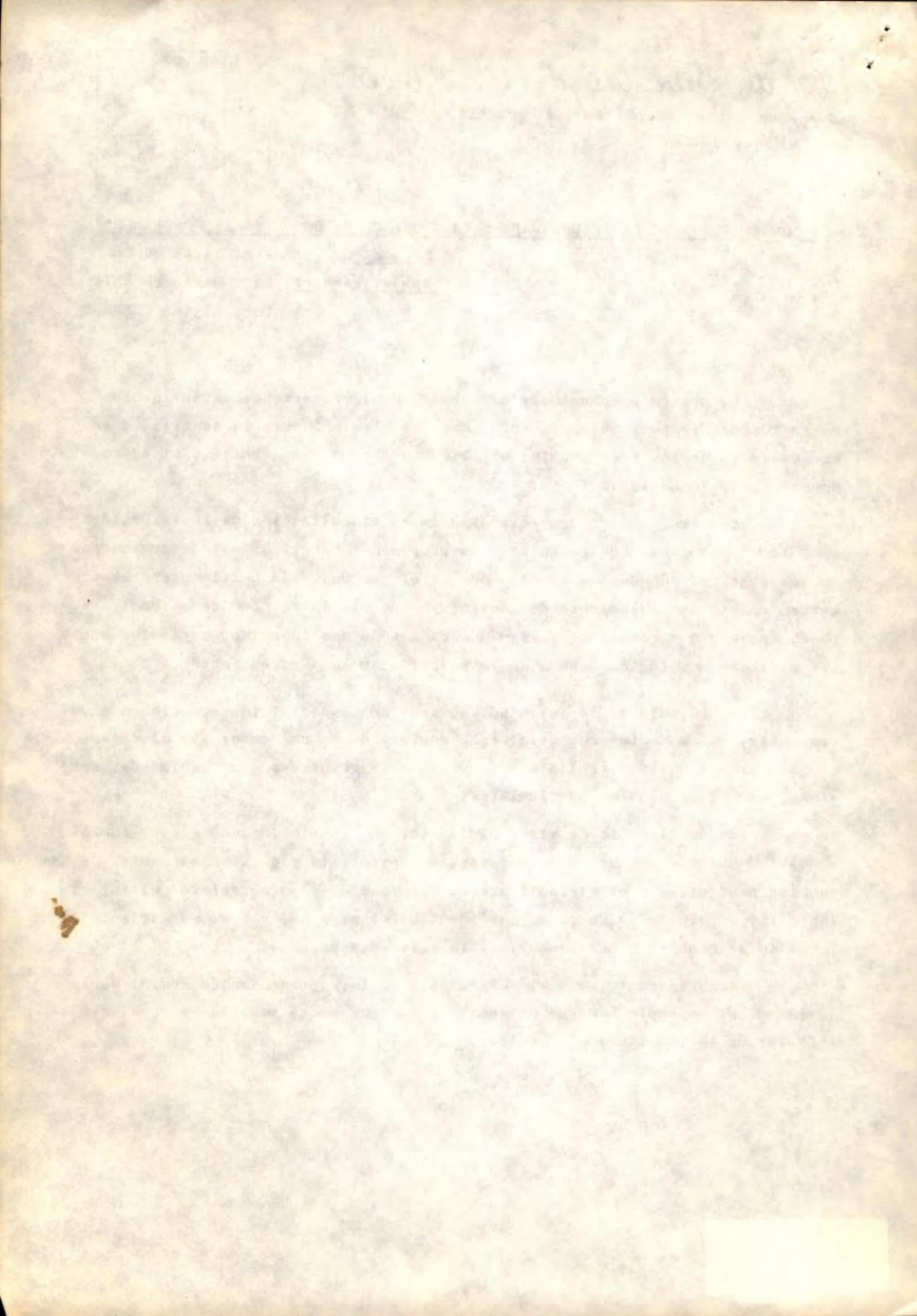
La presente comunicación se basa en el Proyecto de Investigación sobre "Conocimientos, valores, actitudes y fantasías sobre la sexualidad en adolescentes de sectores populares", llevado a cabo por nuestro equipo desde agosto de 1987 hasta la fecha.

Si bien nuestro proyecto estudia la simbolización de la sexualidad en mujeres y varones adolescentes, nos proponemos focalizar esta comunicación en las mujeres, aún cuando entendemos que el abordaje más pertinente debe tomar en cuenta las relaciones de género, ya que el género como construcción social, incluye a ambos sexos, asignándoles a cada uno identidades y roles sociales mediante una lógica basada en la polaridad y la jerarquización.

El estudio de la juventud adquiere una especial importancia en años recientes, en la medida que ésta se ha convertido en un sector social dotado de vida propia que desarrolla una subcultura especial, con sus medios de expresión, lenguaje y modales particulares.

Desde el punto de vista histórico, su aparición como sector social se deriva de la emergencia de la sociedad capitalista y consecuentemente, de los cambios producidos a nivel familiar: nuclearización y su correlato, el énfasis en la intimidad, la individuación, las identidades personales y el surgimiento de valores tales como el libre albedrío y la felicidad personal.

También contribuye al surgimiento de la representación social de la juventud, el concepto moderno de escolaridad, que pauta las clases de edades al interior de la institución educativa.



Sin embargo, el surgimiento de la juventud no constituye un proceso que involucre ni al mismo tiempo, ni de igual modo, al conjunto de los jóvenes de una sociedad. Existen diferencias en cuanto a la pertenencia a clase social y a uno u otro género. Por ejemplo, el acceso a la educación de las mujeres jóvenes ha sido mucho más tardío que el de los varones, y entre las primeras, han sido las mujeres de los sectores medios y altos las que han accedido antes a la educación formal, seguidas mucho más tarde por las jóvenes de sectores populares.

Otro tanto cabe decir de los valores y dispositivos familiares respecto de la autonomización juvenil. En los inicios de la revolución industrial, la autonomización de los jóvenes varones en las familias burguesas se caracterizó, según Donzelot (1), por una "liberación protegida", es decir, por estimular el desarrollo hacia la escolaridad y posterior incorporación al mundo laboral, a la vez que se ejercía sobre ellos una discreta vigilancia. En la misma época, las jóvenes burguesas, realizaban su aprendizaje de futuras esposas y madres en el marco de relaciones de "tutelaje" jurídico y subjetivo, preparándose para pasar de la tutela paterna a la conyugal.

En cuanto a los adolescentes varones de sectores populares, el modelo pedagógico familiar era el de la "libertad vigilada", mediante su incorporación a espacios institucionales vigilados, como la escuela y los talleres de oficios, ya que lo que preocupaba era la calle y las malas compañías. En cuanto a las mujeres jóvenes de sector popular, circulación social se daba en el marco de la "desprotección sexual" y la "explotación laboral".

Con el mejoramiento del nivel de vida y el desarrollo tecnológico, la familia de sectores populares incorpora valores morales y hábitos de vida cotidiana de los sectores medios, a partir de entonces se establecen para la joven pautas de tutelaje y educación que anteriormente eran exclusivas de las adolescentes de clases más privilegiadas.



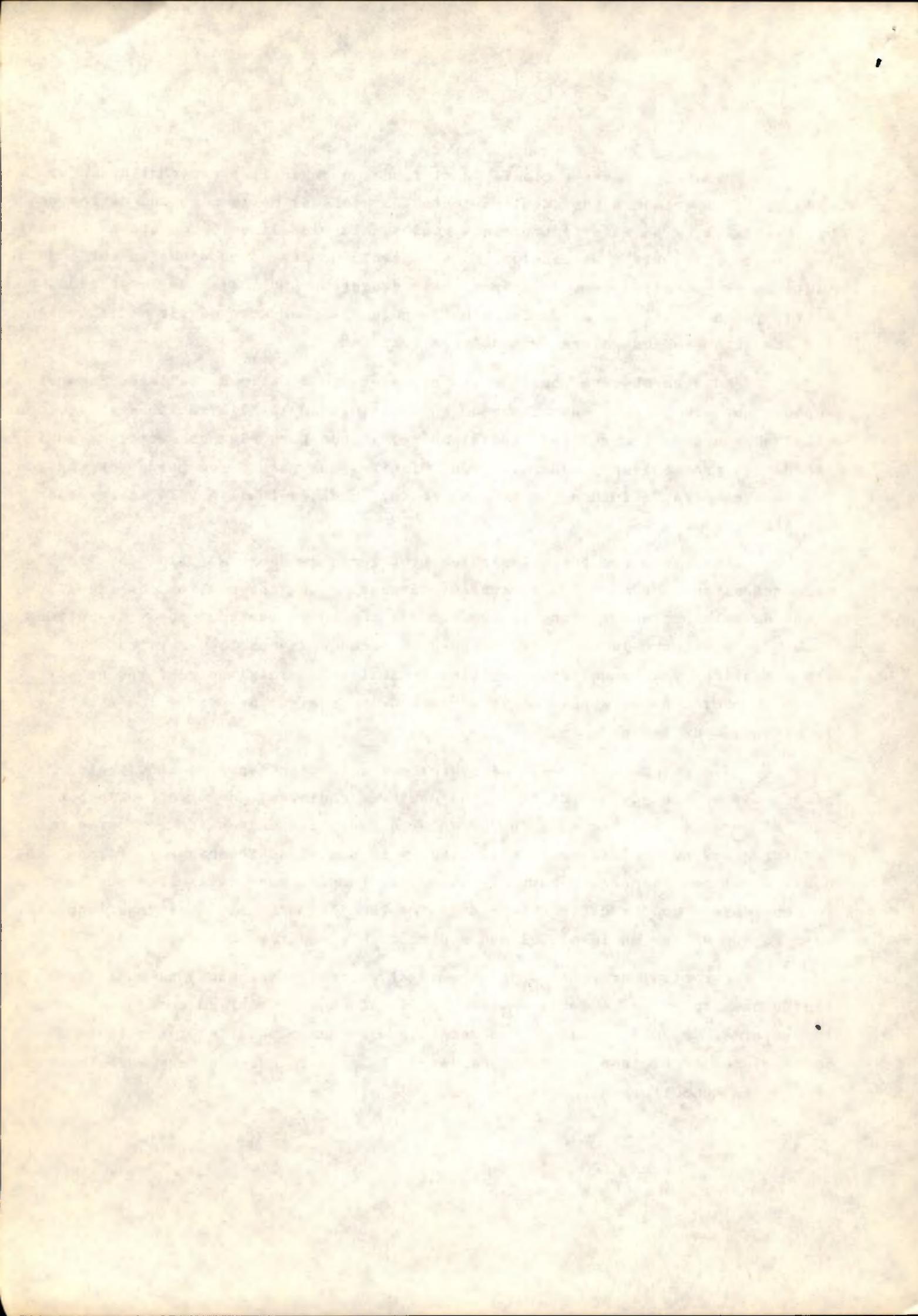
Pero el interés reciente en el fenómeno juvenil, parece hallarse derivado de la importancia que adquiere en tanto revelador de la magnitud de los cambios sociales, y la incertidumbre que conlleva la visualización de nuevas respuestas frente a la crisis de modelos. En este sentido, los jóvenes suelen ser objeto tanto de un optimismo como de un pesimismo exagerados por parte de la sociedad adulta, ya que se tiende a adjudicarles la potencialidad de producir modificaciones absolutas en los valores y prácticas sociales.

Esto se observa, por ejemplo, en el terreno de la sexualidad. Se suele suponer que los jóvenes han alcanzado en su totalidad la "liberación sexual", con total abandono de los valores tradicionales, lo que para algunos sectores es indicador de progresismo y modernización, mientras que para otros puede ser considerado una amenaza, a futuro, para la constitución de la familia y la integración social.

Es cierto que los principales protagonistas de la así llamada, "revolución sexual" de los años 60, fueron los jóvenes, y que los cambios más significativos de este proceso fueron: la desarticulación entre reproducción y sexualidad, a lo que contribuyó la masiva difusión de anticonceptivos; la desarticulación entre sexualidad y conyugalidad (prácticas sexuales pre-matrimoniales y/o no ligadas a un proyecto matrimonial); la ruptura del paradigma del "amor romántico" y la extensión de las prácticas de divorcio.

Sin embargo, no puede afirmarse que estos fenómenos se manifiestan homogéneamente en los jóvenes de todos los sectores sociales, más bien cabría pensar que, al menos en nuestro país, estos valores coexisten en tensión con otros más tradicionales que enfatizan la virginidad y la pasividad femeninas y afirman una doble moral sexual para el hombre y la mujer. Tampoco puede afirmarse que la anti-concepción sea una práctica extendida entre los jóvenes, ni que el "amor romántico" haya dejado de ser un ideal, al menos para muchas mujeres jóvenes.

Por otra parte, si consideramos el sector social hacia el cual hemos dirigido nuestro proyecto de investigación, es necesario tener en cuenta de que mod los valores, creencias y actitudes respecto a la sexualidad, expresan tanto las concepciones tradicionales como modernas de la cultura hegemónica y aquellos propios de la subcultura popular.

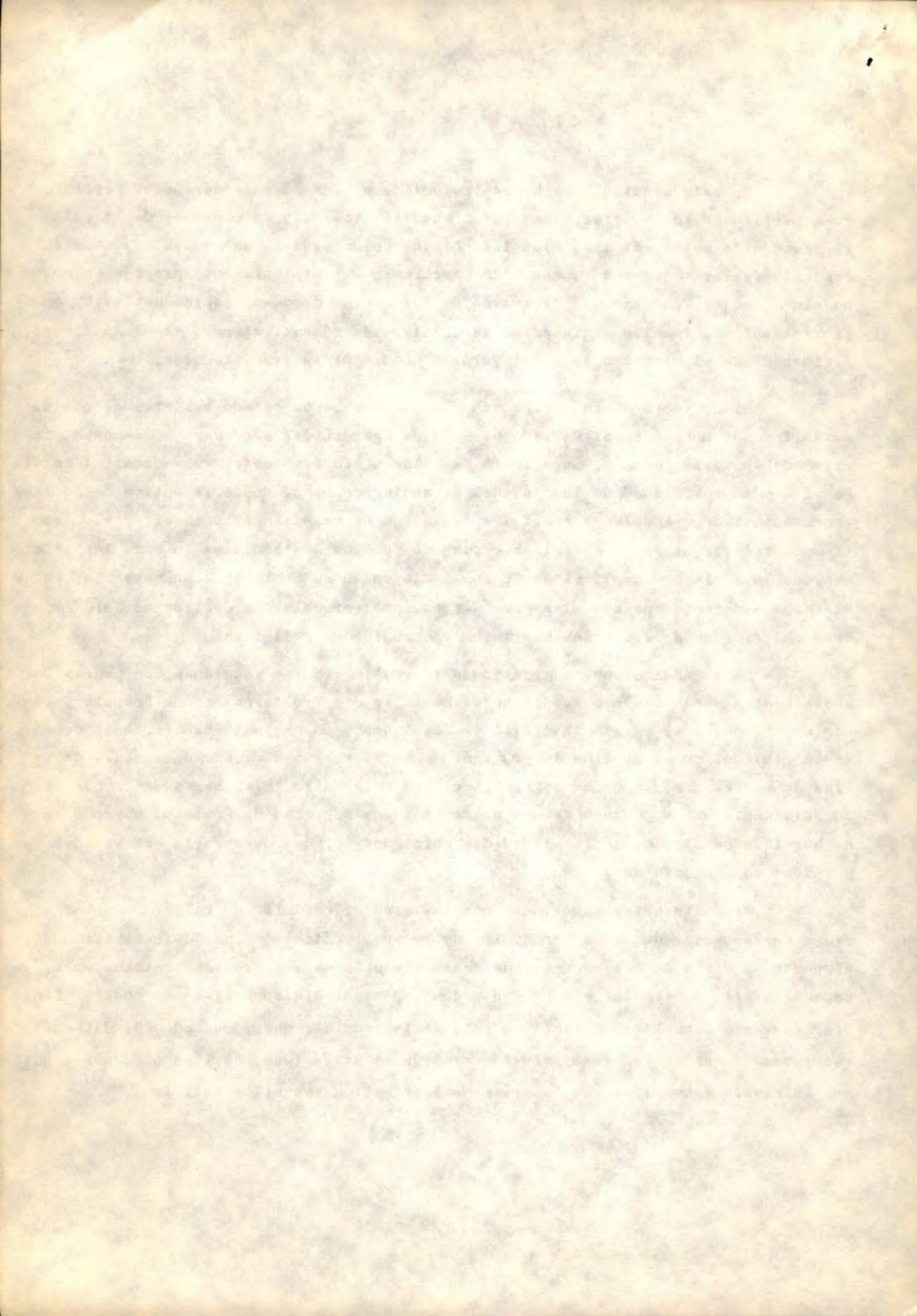


En este sentido, nos hemos preguntado si los jóvenes de sector popular, y en particular las mujeres, incorporan como propios valores modernos de la cultura hegemónica o los más tradicionales, habida cuenta que están expuestas, como el conjunto de las mujeres jóvenes, a un discurso que incipientemente propone un nuevo modelo de mujer, por ejemplo, a través de los medios de comunicación masiva, y en cierto sentido, también a través de la institución educativa; pero al mismo tiempo, reciben desde el discurso familiar valores marcadamente tradicionales.

El proyecto de investigación al cual nos hemos estado refiriendo, que se está llevando a cabo en el Partido de Tres de Febrero del conurbano bonaerense, fue diseñado en varias etapas. La primera de ellas tenía como objetivo conocer el estilo de vida y la sexualidad de los jóvenes de sector popular, desde la óptica de adultos representativos, vinculados a ellos a través de diversas instituciones, y al mismo tiempo, relevar el espacio realmente ocupado por los adolescentes en esas instituciones, que implícita o explícitamente los incluyen en su accionar. Con este fin, entrevistamos a docentes de escuelas secundarias, profesionales de Centros de Salud y miembros calificados de entidades barriales y comunidades religiosas.

La segunda etapa, consistió en la realización de reuniones con padres de adolescentes y con los propios jóvenes. Estas se desarrollaron en una Escuela Secundaria ubicada en el Barrio "Ejército de los Andes", un conjunto habitacional densamente poblado, cuyos habitantes provienen mayoritariamente de erradicaciones de villas de emergencia; un Hogar Barrial, cercano a la villa "El Libertador", que brinda asistencia a los jóvenes de dicho lugar; y una Sociedad de Fomento, ubicada en una barriada popular de la localidad de Pablo Podestá, que desarrolla actividades deportivas con jóvenes de la zona.

Mediante estas reuniones, que tuvieron el carácter de Talleres Exploratorios, deseábamos indagar la percepción de la problemática de los adolescentes desde el punto de vista de sus padres y desde la vivencia de los propios protagonistas, y especialmente, determinar cuáles son y como operan los dispositivos de control familiar sobre la sexualidad juvenil en este sector social. Queríamos además, detectar que y cómo desean saber los jóvenes acerca de la sexualidad, partiendo de sus genuinos intereses y considerando las vías de información que ellos califican.



Este último aspecto, apuntaba directamente a la construcción de los contenidos de la vertiente de acción de nuestro proyecto: la puesta a prueba de un programa sistematizado de Educación Sexual, que tuviera en cuenta las características y necesidades específicas de los jóvenes hacia los cuales se halla dirigido.

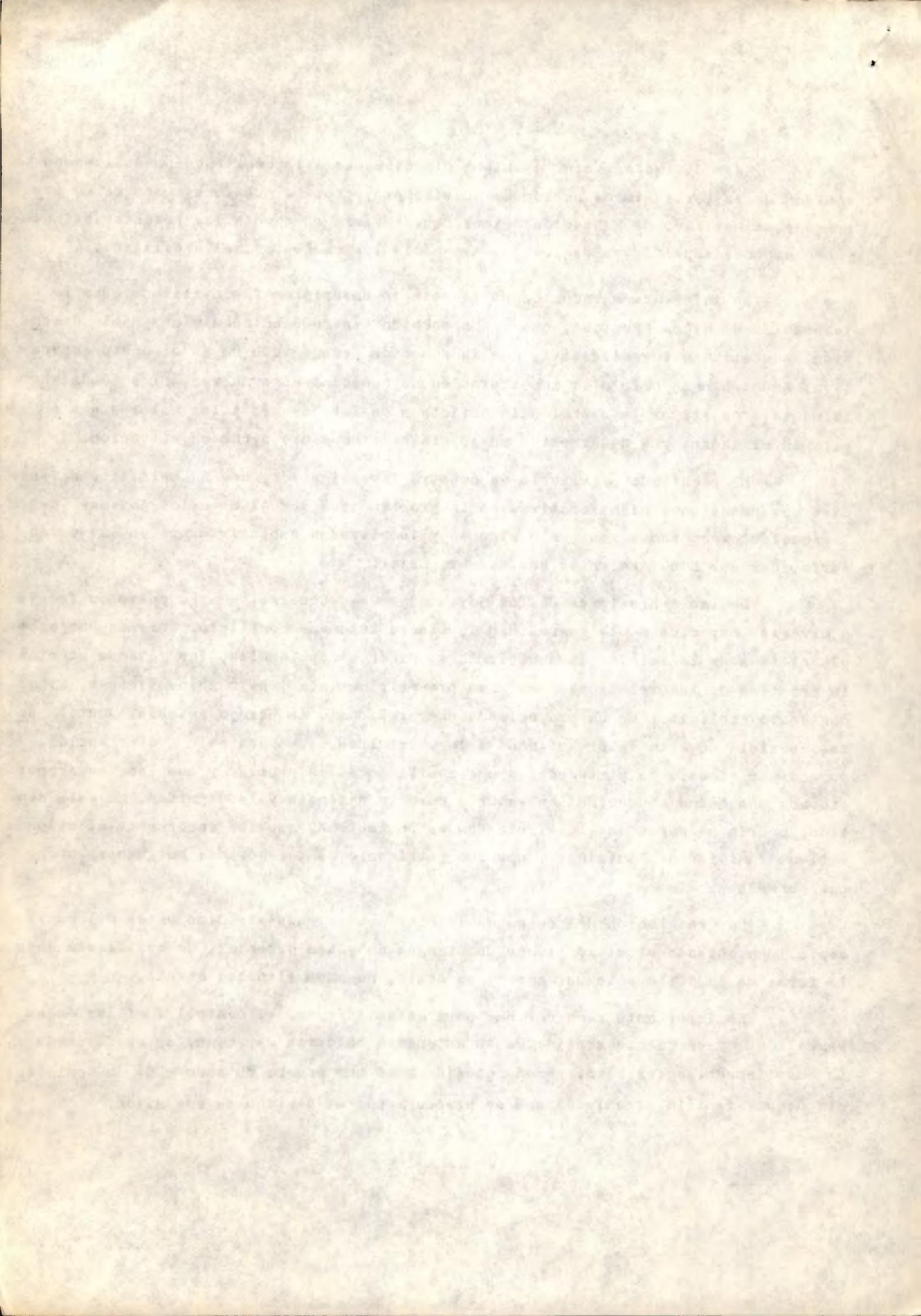
La información recogida en las etapas anteriores fue utilizada para la elaboración de dicho programa, que fue concebido teniendo en cuenta una doble dimensión, educativa e investigativa. Los fundamentos pedagógicos de su dimensión educativa, apuntaban no solo a la incorporación de conocimientos nuevos, sino fundamentalmente a objetivar la experiencia cotidiana de los jóvenes y los valores que en ella intervienen, y a desarrollar su juicio crítico sobre dicha objetivación.

El resultado provisorio de nuestra investigación, nos ha permitido definir diversas cuestiones significativas en la problemática sexual de estos jóvenes, de las cuales expondremos aquí solo algunas y focalizadas exclusivamente en las características que adquiere en la adolescente mujer.

De las expresiones de las jóvenes puede deducirse, que su posición frente a diversos aspectos de la sexualidad involucra intensos conflictos. Tomemos por ejemplo el tema de la iniciación sexual. Salvo casos excepcionales, las jóvenes aceptan la práctica de las relaciones sexuales pre-matrimoniales, pero no desligadas, al menos en lo explícito, de un proyecto de conyugalidad o de pareja estable. Junto a esto, coexiste un alto valor asignado a la virginidad, que para este sector social, parece ser símbolo de pertenecer a una familia que las protege y que les ha proporcionado una buena educación en valores como la decencia y la dignidad. En este sentido, podría pensarse que la virginidad es un emblema, que las incorpora al dispositivo familiar de "tutelaje", que fue patrimonio de las jóvenes burguesas en épocas pasadas.

La "resolución" del deseo de iniciar relaciones sexuales antes del matrimonio, manteniendo al mismo tiempo una imagen de "jóven decente", se manifiesta bajo la forma de "hacerlo solo por amor", es decir, negando el deseo sexual.

Es importante remarcar que para estas jóvenes, el control familiar de su sexualidad, y en cierto sentido de su autonomía en otros aspectos, no es fuertemente cuestionado, antes bien, parece considerarse una prueba de amor y de la existencia de una familia organizada que se preocupa por el destino de sus hijas.



Otro aspecto de interés es la actitud de las jóvenes hacia el uso de métodos anticonceptivos. Contrariamente a lo que suele afirmarse, los jóvenes con los que trabajamos poseen información sobre métodos anticonceptivos, aunque se resisten a utilizarlos. Los temores a los efectos de los anticonceptivos en el cuerpo femenino y en la futura fertilidad son un factor explicativo, pero no creemos que sea el único ni el más importante.

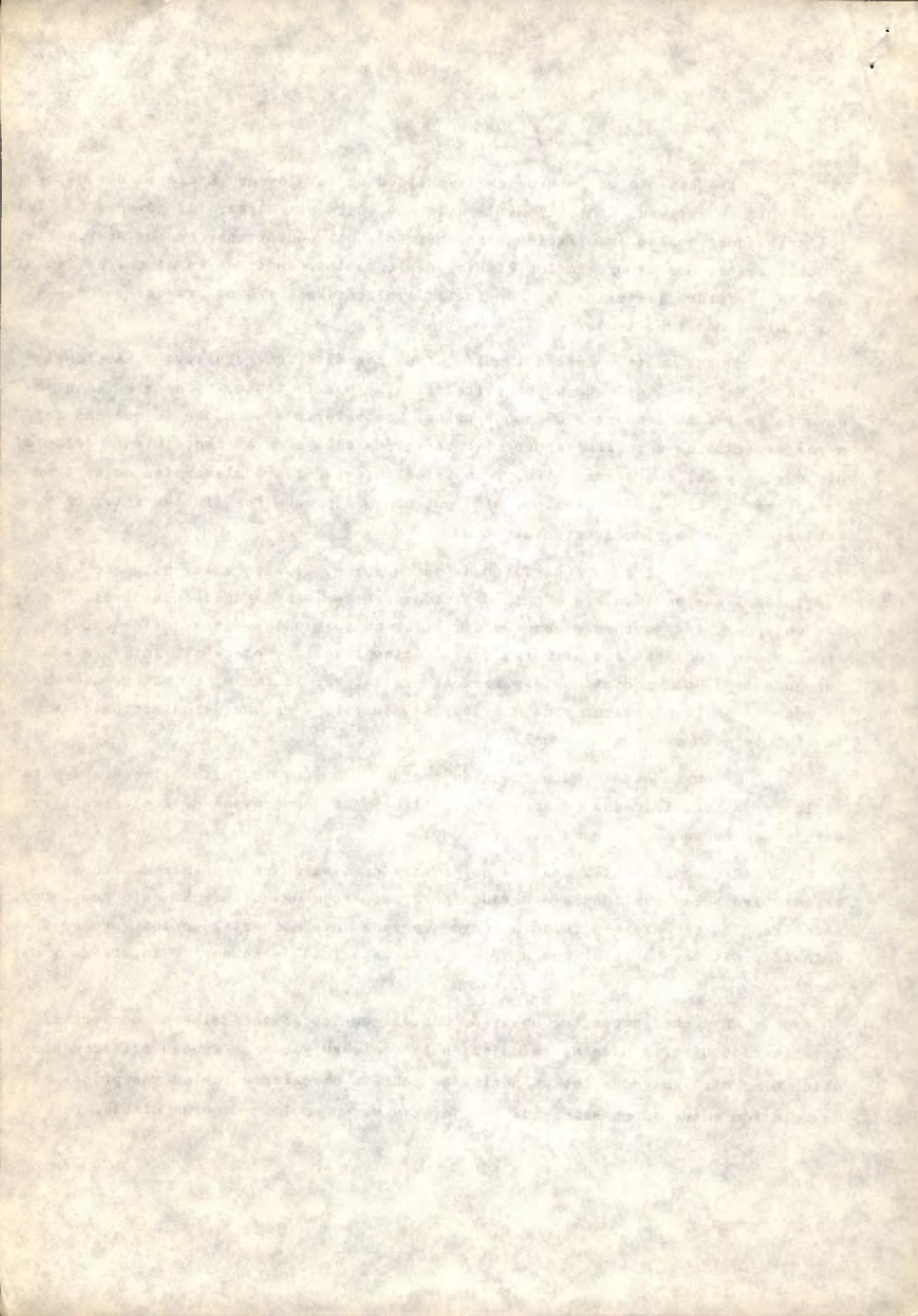
En ese sentido operan también, factores de orden cognitivo y emocional, derivados del nivel de maduración psicológica, y por lo tanto, comunes a la gran mayoría de los adolescentes de ambos sexos. Nos referimos al hecho de que las primeras experiencias sexuales asumen el carácter de ensayo en el conocimiento del propio cuerpo y del cuerpo del otro, y en estos ensayos, los adolescentes no centran su interés en el aspecto genital, sino que ponen a prueba los límites internos y externos del cuerpo y su funcionamiento.

Pero en el caso específico de las mujeres, el alto valor asignado a la virginidad, obstaculiza aún más la decisión de hacer uso de anticonceptivos. A nuestro entender, las jóvenes creen que demostrar conocimientos sobre anticoncepción, especialmente durante las primeras experiencias sexuales, puede ser interpretado por su pareja como indicio de experiencia previa. Por lo tanto, no saber acerca de métodos anticonceptivos y no usarlos, se constituye en una demostración de virtud frente a su compañero sexual.

Es obvio que en esta cuestión inciden también, la falta de recursos materiales y de posibilidades de acceso a instituciones que provean de anticonceptivos e informen sobre su adecuada utilización.

El aspecto en el cual estas jóvenes demuestran valores más modernos, es el relativo a las cualidades esperadas para su pareja masculina. En este punto hemos encontrado un rechazo explícito a rasgos marcadamente machistas en los varones y un énfasis positivos hacia el compañerismo y la capacidad de compartir intereses y deseos.

En muchos casos, se observó también que las jóvenes tienen conciencia de la situación discriminada de la mujer en la sociedad y que se oponen críticamente a ello. A nuestro entender, estas actitudes podrían obedecer a las nuevas prácticas de relación entre ambos sexos que las jóvenes viven en las escuelas mixtas.



Sin embargo, también el nuevo modelo de pareja que enfatiza el compañerismo, está cargado por una fuerte demanda de profunda relación amorosa, que si bien comprensible, hace pensar, por su nivel de exigencia, en situaciones de carencia familiar y social.

Esto es comprensible si pensamos que, salvo la escuela, estos jóvenes no encuentran otras instituciones que satisfagan sus necesidades de orden emocional, lo que sobrecarga la demanda en la familia agudizando los conflictos que en ella existen, y pueden derivar en una tendencia a la idealización de la pareja como satisfactor absoluto.

Otro rasgo, que podríamos calificar de moderno, es la legitimación asignada a la educación femenina, que sin duda constituye un valor importante para estas jóvenes. Sin embargo, esta valoración no se traduce en una actitud similar hacia el trabajo femenino fuera del hogar, ya que en su proyecto de vida, la gran mayoría de estas adolescentes priorizan aún, el matrimonio y la maternidad.

En síntesis diremos, que estas jóvenes se caracterizan por poseer valores de género marcadamente tradicionales, sobre los cuales se perfilan incipientemente algunos valores nuevos, como el asignado a la educación para la mujer, o el explícito rechazo a las formas violentas de expresión de las relaciones de poder entre los sexos.

Creemos que lo antedicho, exige poner en cuestionamiento la idea de una reproducción inmutable de los estereotipos en las relaciones de género, pero también, evitar el optimismo exagerado que podría sugerir pensar que el cambio en estas cuestiones, es consecuencia directa de la modernización, y que por lo tanto, las nuevas generaciones serán necesariamente portadoras de valores totalmente novedosos.

